

El exilio combatiente: La fundación del Partido por la Victoria del Pueblo (Uruguay) en la Argentina.

Larrobla Fabiana.

Cita:

Larrobla Fabiana (2013). *El exilio combatiente: La fundación del Partido por la Victoria del Pueblo (Uruguay) en la Argentina*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/504>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 60

Título de la Mesa Temática: Latinoamérica y sus desterrados en el siglo XX: nuevas preguntas y nuevas fuentes en la historiografía del exilio.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Jensen, Silvina; Yankelevich, Pablo y Lastra, María Soledad.

EL EXILIO COMBATIENTE:

La fundación del Partido por la Victoria del Pueblo del Uruguay en la Argentina.

Larrobla, Fabiana

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR

fabianalarro@gmail.com

El Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) nace en Buenos Aires, Argentina, el 26 de julio de 1975. De tradición anarquista, su fundación es fruto de un proceso de

reconocimiento de la necesidad de una organización específica y revolucionaria para actuar en el plano político, intentando articular dos vertientes ideológicas consideradas contradictorias: el anarquismo y el marxismo. En la búsqueda de esta síntesis política, que comienza a gestarse a partir del año 1971, se conforma un espacio donde se encuentran grupos y movimientos¹ escindidos de otras organizaciones que, nucleados en torno a la FAU², generan un profundo debate ideológico que culminará con la conformación del PVP.

A principios de los 70' la situación política en Uruguay estaba marcada por dinámicas y lógicas diversas que se entrecruzaban: el avance autoritario era legitimado en el Parlamento con la votación del Estado de Guerra Interno y posteriormente la Ley de Seguridad del Estado³, las Fuerzas Armadas ocupaban cada vez mayores espacios de poder público y las organizaciones veían profundizar el cerco represivo que las obligaba a replegarse en la clandestinidad. En este contexto de violencia política, la FAU mantiene su consigna de no abandonar las calles ni las movilizaciones, intentando hacer uso de los espacios de legalidad que aún estaban vigentes a la vez que se llevaban adelante acciones violentas en apoyo a conflictos sindicales.

En 1973 la disputa del espacio político por parte de los militares se hacía cada vez más notoria, no sólo tenían a su cargo, y cada vez con mayor autonomía del poder político, la lucha “antisubversiva” sino que también presionaban al Poder Ejecutivo a la vez que emitían comunicados de innegable carácter político. Esto ocasionaba fuertes discusiones y desencuentros entre las organizaciones revolucionarias, lo que aumentaba la confusión en un contexto profundamente contradictorio, donde el juego cambiante de los actores se sumaba al cerco cada más estrecho que construían las fuerzas represivas, lo que - junto a los peligros reales vinculados a la sobrevivencia - obstaculizaban la posibilidad de reflexión conjunta.

¹ROE (Resistencia Obrero Estudiantil): organización política con inserción sindical y estudiantil, promovida desde la propia FAU para atender el frente de masas. OPR-33: Organización Popular y Revolucionaria 33 Orientales que había constituido el sector armado de la FAU. El Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y el Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT), escisión proveniente del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

² La FAU proviene de la Federación Anarquista del Uruguay, que en el Congreso realizado en 1963 y a raíz de una serie de definiciones políticas y organizativas, abandona su carácter de federación y comienza a conocerse como “la FAU sin puntitos”, tomando distancia – a su vez – de los preceptos más clásicos del anarquismo.

³ El 15 de abril de 1972 la Asamblea General del Poder Legislativo del Uruguay, aprobó la suspensión de las garantías individuales y la declaración de “Estado de Guerra Interno”, creando nuevos delitos políticos y permitiendo la intervención de la Justicia Militar. Esta declaración, con alguna modificación, luego es transformada en la Ley de Seguridad del Estado, aprobada en junio del 72 y que regirá durante toda la dictadura cívico-militar, hasta 1985.

Es en este marco que se suceden los hechos que servirán de fundamento para la decisión política de realizar el repliegue a Buenos Aires:

Los sucesos de marzo del 73 y el repliegue de abril.

A partir de la detención de una pareja de militantes en el Aeropuerto de Carrasco, el 24 de marzo de 1973, los militares ubican un local cerca del centro de Montevideo, donde en el sótano se hallaba reunido el Secretariado Ejecutivo de la Organización, siendo detenidos la mayoría de los integrantes de la dirección.

A raíz de estas caídas y del pasaje a la clandestinidad de un importante número de militantes, la FAU se enfrentó a dificultades diversas, entre las que se encontraba la imposibilidad de conseguir locales para resguardar a quiénes estaban requeridos por las Fuerzas Conjuntas. Esta situación propició el inicio de la discusión de un documento conocido como el “Acta de abril”, donde la organización fundamenta la necesidad de que los militantes que pertenecían al sector armado de la FAU, llamado “Chola” en la interna y conocido públicamente como Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR-33), así como quienes estaban clandestinos, se trasladaran, en forma ordenada y planificada, a la Argentina; lo que será conocido como el “repliegue a Buenos Aires” o el “el repliegue de abril”.

El mismo fue organizado a partir de la redacción de circulares internas⁴ en donde se impartían determinadas indicaciones que pretendían ordenarlo y darle un sentido distinto a los que algunos militantes habían vivido como una claudicación o abandono de la lucha:

Para los empleados que se van a Chile [Argentina]

- 1) La perspectiva inmediata es conseguir trabajo. De esta forma contará con un adecuado Aguirre [seguridad] ya que adquirirá hábitos no llamativos y sí naturales. Por otro lado se estará de esta forma, acorde con el carácter obrero y largoplacista de la Empresa [organización].
- 2) Mientras no consigan trabajo se les pasará una “renta” en relación al modesto nivel de vida obrero. Es decir: pensión modesta, comida en lugares baratos y viático imprescindible para movilizarse (...).

⁴ La redacción de documentos en la clandestinidad tuvo como característica la sustitución de palabras y lugares por otros (inventados o existentes) así como la utilización de un lenguaje que buscaba dificultar la comprensión del texto y a la vez confundir a los servicios de inteligencia, previendo las posibles incautaciones de documentación a raíz de detenciones o caídas de locales.

- 3) Las actividades asignadas en esta primera etapa serán pocas (...).
- 4) Su estadía en Chile [Argentina] estará totalmente reservada. Sólo será de conocimiento del encargado de Sección y de la persona que se contacte con él. Se desinformará al respecto a demás integrantes de la Sección así como en otro terreno a los familiares. (...)
- 6) En Chile [Argentina] no se tomará contacto con ningún integrante de la Empresa [organización]. Así como tampoco se concurrirá a instituciones sociales y políticas en donde puedan presumir su procedencia complicando entonces su Aguirre [seguridad]. (...). (Mechoso, 2002: 429).

A su vez, se destinó militantes para realizar un relevamiento en Argentina, ubicando lugares de alojamiento seguros y casas donde pudieran residir los militantes cuya presencia se prolongaría más tiempo en la ciudad. Asimismo se realizaron consultas y averiguaciones vinculadas a la posibilidad de realizar acciones que le permitieran obtener recursos económicos para sustentarse.

El cambio de la situación política en Uruguay, con el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, se refleja rápidamente en el aumento de la cantidad de uruguayos en Argentina y en el caso del PVP, en el desarrollo y profundización de una línea de acción estratégica que será la conformación de un Frente Nacional de Resistencia, de amplia convocatoria, junto con la propuesta de instalar, una vez derrocada la dictadura, un gobierno provisorio que atendiera la situación de emergencia política.

Estas resoluciones fueron discutidas y definidas en una reunión llevada a cabo en Villa Martelli el 18 de noviembre de 1973, fecha que dio origen al nombre del documento de discusión base del futuro congreso fundacional del PVP.

La dimensión represiva antes de la fundación del PVP. Los operativos en Buenos Aires.

Luego del primer repliegue, en 1974 la vida política de la organización ocurre simultáneamente en dos espacios geográficos distintos que a su vez transitaban por situación políticas divergentes. Mientras que en Uruguay se endurecía la represión desplegada por la dictadura, en Argentina aún se vivía el gobierno de Perón con importantes expectativas y entusiasmo, si bien comenzaban a aparecer algunas señales de alarma.

En tanto que en Uruguay seguía operando el frente de masas a través de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), intentado mantener alguna forma de organización a nivel sindical y/o estudiantil, en Argentina comenzaban los preparativos para consolidar la infraestructura con miras a la realización del congreso fundacional. A su vez y en la medida en que Buenos Aires comenzaba a colmarse de uruguayos que llegaban expulsados por la dictadura, se realizaban actos de amplia convocatoria, continuando con el llamado a un Frente Nacional de Resistencia.

En Argentina, además, se establecen lazos con gente cercana al Peronismo que respondían a la corriente neogramsciana y que editaban una revista llamada “Pasado y Presente” donde estaba Juan Carlos Portantiero, José Nun y una serie de intelectuales argentinos que se nucleaban, también, en torno al Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO) al que concurrieron algunos militantes a realizar cursos de formación. Además de estas actividades, también se planificaron acciones de pertrechamiento económico. El 16 de marzo, en Buenos Aires, el sector de la organización responsable de la búsqueda de recursos materiales, denominado “Bancada”, llevó a cabo el secuestro del empresario holandés Federico Hart por el que se obtuvo 10 millones de dólares. Esto permitió la compra de locales, sostener a los militantes que se encontraban en la clandestinidad y destinar recursos para la planificación y organización del congreso, lo que demandaba una inversión muy importante.

Este ingreso impensado de dinero, para algunos integrantes de la organización, supuso también algunos problemas vinculados a la posibilidad de evaluar el contexto político desde otro lugar: “(...) El tener recursos (...) generaba como una falsa idea de que vos podías escabullirte de la represión y eso creo que nos separaba de la realidad e influyó bastante en las decisiones voluntaristas que se tomaron en ese momento (...)” (José Charlo).

A la vez que el partido se rearmaba internamente continuaba con el intento de conformar un frente de resistencia a la dictadura uruguaya. En ese sentido se lleva a cabo una primera experiencia de convocatoria a un acto de masas, a través de la conformación del “Comité 19 de Abril”, que se llevó a cabo – justamente – en esa fecha, en el local de la Federación del Box. Fue un acto de repudio a la dictadura uruguaya donde hicieron uso de la palabra importantes dirigentes políticos uruguayos que se encontraban en el exilio, como Enrique Erro y Hugo Cores y donde estuvo

presente Zelmar Michelini⁵, aunque no habló. Fue un acto multitudinario, en el que, por un lado se reafirmaron las intenciones unitarias de todos y por el otro también se hicieron visibles las diferencias de la izquierda respecto a las formas de resistir y enfrentarse a la dictadura.

Posterior a este acto, se convocó a una reunión abierta de exiliados con el objetivo de continuar organizando acciones de rechazo al régimen uruguayo, de esta forma se llega a la reunión que se realizó en la calle Méjico 2936, el 2 de junio de 1974, donde concurren 101 uruguayos que posteriormente, son detenidos por la policía argentina.

Este procedimiento fue llevado a cabo por la Sección Extranjería de la Policía Federal y se conoce como “Operativo Gris”.

El vuelco hacia la derecha que comenzaba a producirse en la situación política argentina parecía no registrarse, por la organización uruguaya, con la claridad suficiente para poder evaluar los riesgos de los militantes y diseñar acciones preventivas en ese sentido. Por otro lado no se sospechaba ni lejanamente los alcances de la coordinación regional y no será hasta que la tragedia se vuelva inevitable que se comience a tener conciencia de la misma.

Los organismos de seguridad argentinos interceptaban desde 1974 la correspondencia que integrantes de la organización mantenían con otros militantes en Uruguay y Europa; este seguimiento se realizaba a través de las casillas de correos que los ciudadanos uruguayos alquilaban y donde dejaban sus mensajes. El mismo, que se extenderá por los siguientes dos años, será un elemento importante a la hora de comprender las circunstancias que provocaron las detenciones masivas del año 1976.

El segundo repliegue a Buenos Aires. La fundación del Partido por la Victoria del Pueblo.

La situación en Uruguay se tornaba cada vez más compleja. Detenciones, requerimientos y muertes en tortura configuraban un escenario donde las posibilidades de sostener cualquier tipo de militancia no sólo se volvían escasas sino peligrosas, aumentando considerablemente las dificultades para el mantenimiento de un trabajo clandestino prolongado.

⁵Senador uruguayo, perteneciente a la coalición Frente Amplio quien fue secuestrado y asesinado en Buenos Aires el 20 de mayo de 1976,

En ese contexto, y luego de una serie de caídas de militantes muy importante, se produce un repliegue general a Buenos Aires de quienes integraban los sectores de masas y/o estaban con riesgo de ser requeridos.

Este traslado masivo de toda la organización a la Argentina no significó una modificación de los ejes centrales de la estrategia de resistencia, sino que lo que cambió fue el lugar de implementación, donde además se estaba en plena etapa de discusión pre-congresal.

Hacia fines de 1974 comienza a difundirse el documento base de discusión con miras al congreso, conocido como “1811”, que trataba sobre la historia de la organización y desarrollaba un análisis sobre la coyuntura política del Uruguay, planteando líneas de acción futura.

La modalidad de discusión de la documentación consistió en una serie de reuniones que tenían distintas denominaciones según las etapas congresales por las que se estuviera transitando y según el carácter (resolutivo o no) de las mismas.

En esta etapa de conformación del partido, todas las semanas viajaban militantes desde Montevideo para participar en las discusiones de los fines de semana. Finalmente, luego de meses de discusión se llega al denominado “Claustro final” donde el Partido queda formalmente constituido y denominado “Partido por la Victoria del Pueblo”. El proceso de discusión fue una combinación de compartimentación y ejercicio democrático en un contexto de grave persecución política y clandestinidad. Por otro lado no sólo revistió importancia la discusión previa, sino que una vez votados los documentos que constituirían el pensamiento y la estrategia del Partido por la Victoria del Pueblo, se organizaron encuentros posteriores para que todos los integrantes del partido compartieran y tuvieran la posibilidad de interrogar sobre el sentido de lo aprobado.

El análisis de coyuntura que realizaba el PVP se refería casi exclusivamente al Uruguay, si bien la situación latinoamericana era analizada e incorporada, lo seguía siendo en la misma clave que había sido mientras no habían ocurrido estos repliegues y exilios forzosos hacia otros países. La mirada continuaba depositada en Uruguay, la situación, considerada circunstancial, de estar en otro territorio no era integrada como un elemento que mereciera una reflexión más profunda.

Eduardo Fernández Galeano, integrante actual del PVP y participante del congreso fundacional señala:

“El clima del congreso era, según lo veo hoy, la de un grupo de conjurados. Más que un colectivo que está en la sociedad y quiere transformarla parecíamos un

ejército de conjurados dispuesto a levantar la lápida que quería poner la dictadura uruguaya sobre el país (...). En el cierre [del congreso] hablamos todos. [Se hablaba] para brindar testimonio de lo que significaba estar en pie de lucha cuando todo el mundo había desensillado (...)" (Trías, 2008: 165).

Existía la plena convicción de la necesidad ineludible de construir el partido, aún en un contexto de clandestinidad, avance represivo y exilio. La alternativa de "desensillar hasta que aclare", de montar otros frentes de lucha más lejanos geográficamente, no constituía una opción a considerar.

Frente a la premisa de un escenario político desorganizado a causa de los golpes represivos, pero con capacidad de lucha que debía ser transformada en "acción organizada", se asienta la seguridad de que esa transformación sólo era posible si existía un partido revolucionario, que surgido desde la propia clase obrera, fuera capaz de constituirse en un espacio que lograra aunar las fuerzas dispersas opuestas a la dictadura uruguaya. En ese convencimiento, el espacio geográfico no resultaba un obstáculo, sino una eventualidad más de las que les tocarían vivir en el camino de forja de la organización revolucionaria.

En ese sentido el PVP desarrolla toda su estrategia y su línea de acción política dedicando pocas líneas a la situación argentina. De los cientos de páginas de producción documental, la situación del país de residencia, aunque es considerada, no parece ser determinante en la construcción ni en la planificación de la táctica ni de la estrategia. La caracterización realizada sobre la situación del movimiento popular uruguayo se realiza sobre el análisis de la coyuntura del Uruguay, en tanto que la situación Argentina sigue considerándose como parte de un análisis de la situación de la región.

La mirada hacia el país de origen se constituyó casi en una obsesión. Irse no había resultado fácil, no ya por la huida, el miedo o los afectos, sino también por el "sensación" de estar "abandonando" una causa, de estar traicionándose o doblegándose ante el miedo. Por eso hubo quienes desobedecieron la primer resolución del año 73 sobre el repliegue y, en forma voluntarista, continuaron en Uruguay realizando acciones, la mayoría de las veces, de sobrevivencia, hasta que fueron detenidos y/o asesinados.⁶

⁶ Nos referimos a la resistencia planteada por un grupo de militantes a retirarse a la Argentina en marzo de 1973, considerando que tal decisión significa "arriar las banderas de la revolución". Luego de profundas discusiones y ante la persistencia de las diferencias, el grupo fue expulsado y se conformó como el grupo "Los Libertarios" el que en el año 1974 será desbarato y sus principales referentes, asesinados.

1976. El informe y la derrota.

En 1976, a raíz de una serie de acciones represivas contra el partido, la dirección decide evaluar y consultar acerca de la pertinencia o no de conitnuar con la estrategia definida en el congreso de 1975; de esta forma se confecciona el informe conocido más adelante como “el informe de abril”.

Este documento, denominado “Rasgos generales de la situación en la que hoy actuamos”, consta de cinco puntos, ninguno de los cuales se refiere a la situación argentina en particular, sino que se le dedica sólo unos párrafos dentro de lo que es el análisis general de la región:

(...) Al día de hoy en Argentina se ha operado un proceso de ajuste institucional que combina variables de esos cursos probables definidos y que pueden ser antesala de posteriores definiciones aún más abiertamente radicales. Queda claro que en la línea de desarrollo represivo y antipopular en curso desde hace alrededor de dos años, el ajuste institucional en Argentina tiene un signo agresivamente monopólico, anti-popular e imperialista. (...)

b) Respecto a Argentina, puede establecerse que en la misma forma que en los demás países de la región, se ha instaurado un régimen que no disimula su condición de instrumento de los monopolios internacionales y del imperialismo (...). (Informe de abril).

No sólo interesa destacar el lugar desde el cual se aborda el análisis de la situación argentina sino incluir el análisis de ese abordaje en el contexto en que fue realizado: un mes antes (marzo) se había consumado el Golpe de Estado en la Argentina y un cuatro de días después del golpe tres militantes de la organización son detenidos en el Puerto de Colonia, cuando intentaban ingresar con documentación falsa al Uruguay. Ya en el mes de abril, en Buenos Aires, ocurre la detención y desaparición de Ary Cabrera y Eduardo Chizzola mientras que aparece asesinada en la vía pública, Telba Juárez.

En ese marco, este informe reafirma las definiciones políticas y las líneas de acción definidas en el congreso del año 75, por lo que las transformaciones institucionales y los avances represivos que ocurrían en Buenos Aires no fueron considerados lo suficientemente relevantes como para habilitar modificaciones en las definiciones tomadas. La consulta incluyó la pregunta sobre el repliegue a Europa y la opción de que aquellos que sintieran que no querían seguir adelante, se fueran. Sólo unos pocos hicieron uso de esta alternativa.

El 5 de junio de 1976 puede considerarse la fecha de inicio del primer operativo a gran escala contra los miembros de la organización que estaban exiliados en Buenos Aires, coordinado y ejecutado por las fuerzas represivas de ambos países. Este se extendió durante todo el mes de julio hasta que, finalmente, fueron trasladados clandestinamente a Montevideo 24 detenidos integrantes del PVP, en lo que luego fue conocido como el “Primer Vuelo”.

Luego de este operativo, en la entrevista realizada, José Charlo dice:

(...) no sabíamos hasta dónde podían impactar las caídas. Había dos cosas: 1) Lo más importante fue nuestra incapacidad para pensar en un repliegue. No entraba en nuestras cabezas. Las caídas eran vistas como parte de un proceso que sabíamos que se iba a dar y la postura era «seguir apuntalando la organización, seguir actuando y organizándose». (...) Hubo gente que me dijo: «Che y ustedes ¿no están pensando en un tercer frente?» [que era, por ejemplo, irse a Perú donde estaban los peruanistas todavía] pero a nosotros eso no nos entraba en la cabeza. 2) Predominó el concepto de la práctica y de dar el ejemplo de que hay que resistir (...). Si hubiésemos analizado la situación mesuradamente a partir de la caída de Gerardo [Se refiere a Gerardo Gatti, detenido-desaparecido en Buenos Aires el 13 de junio de 1976] deberíamos habernos replegado. (...). Subestimamos al enemigo, no nos dimos cuenta de la dimensión, a pesar de las señales claras, no pudimos calibrar el nivel de acción en la Argentina. (...). (José Charlo).

En agosto de ese año se toma, finalmente, la decisión de tratar de salvar lo que quedaba de la organización e irse a Europa vía Brasil. La implementación de la decisión no pudo lograrse en forma ordenada y tampoco pudo evitar el segundo gran operativo contra la organización, que culminará con su casi total desbaratamiento.⁷

(...)[El repliegue a Europa] fue discutido a nivel orgánico, la idea conceptual de repliegue organizado, articulado, fue muy difícil y no se tomó a tiempo, se tomó ya cuando estábamos hecho pelota – julio/agosto del 76. Ya se habían dado buena parte de las caídas que se producen en Buenos Aires. Sí hubo una decisión clara de que un grupo de gente quedaba en Buenos Aires, muy reducido, que después va a seguir sufriendo desapariciones. Fueron decisiones orgánicas pero

⁷Si bien la organización queda en un estado de total vulnerabilidad luego de los embates represivos recibidos, logra reconstruirse una vez en Europa. En la actualidad integra, como PVP, la coalición Frente Amplio.

en medio de una situación de difícil mantenimiento de la organicidad. (...). (Jorge Vicente).

En esta segunda ola represiva comienza el 23 de setiembre y durante su despliegue fueron detenidos-desaparecidos 22 militantes y secuestrados tres niños los que recuperan su identidad años después.⁸

(...) El exilio tiene un componente muy jodido y es que es muy difícil mantener la mirada clara cuando estás discutiendo encerrado, sin contacto con la gente... Igual no es una excusa porque nosotros veníamos «quemados» con la experiencia del MLN [se refiere a la experiencia “foquista” del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros], habíamos criticado mucho eso y después entramos inconscientemente en la misma. Me consta que compañeros que plantearon un repliegue fueron muy cuestionados: «un repliegue ahora es una traición a los compañeros presos». (Ricardo Gil).

El análisis de la producción simbólica y documental de la organización durante el período de surgimiento y derrota en la Argentina, sumado a la narración de los entrevistados nos permite interrogarnos acerca de cómo era vivido y experimentado el exilio combatiente.

Si bien los exilios implementados como parte de decisiones políticas de una organización se caracterizan por ser exilios “militantes” y el lugar de destino se constituye, de esta forma, en un frente más de acción política; en el caso del Partido por la Victoria del Pueblo lo que sucede es que ese frente se configura, a su vez, como un espacio “uruguayo” en el exterior. Argentina era una circunstancia temporal, no era el espacio de la derrota sino el lugar desde donde se construía – aún – la posibilidad del triunfo revolucionario mediante el derrocamiento de la dictadura y la instalación de un gobierno provisorio.

La fundación del PVP en el exterior respondió al cumplimiento de un mandato surgido en una instancia realizada a principios de los 70 en el interior del Uruguay; esa decisión se mantuvo y se cumplió más allá de las transformaciones políticas que fueron ocurriendo. Así es que nace en Argentina en un contexto de clandestinidad y asume el

⁸ Los 22 detenidos-desaparecidos fueron trasladados clandestinamente al Uruguay el 5 de octubre de 1976. Los menores secuestrados son: Mariana Zaffaroni y Anatole y Victoria Julien (recuperados en Chile). Durante estos operativos represivos ocurre el traslado de María Claudia García Irureta Goyena, nuera de Juan Gelman, quien da a luz en Uruguay a Macarena Gelman, la que recupera su identidad en el año 2000.

desafío de dar a conocer públicamente su existencia, pero en territorio uruguayo y a partir de la elaboración de una estrategia novedosa que implicaba todo un despliegue publicitario y una posterior aparición “traumática” del partido:⁹

(...) Nosotros íbamos a hacer una aparición traumática, porque era como un shock. Teníamos un equipo preparado para largar un cartel desde el Clínicas [Hospital de Clínicas], teníamos gente preparada para largar una cajita “lanza volantes” con petardos para volantar. (...). (Trías, 2008: 167).

Ese distanciamiento como organización con el lugar de residencia no significaba, por otro lado, que los militantes no fueran influenciados o no se sintieran tentados a participar de la vida pública argentina, aunque esto les estaba prohibido expresamente:

(...) No debíamos tener actividad social vinculada a la Argentina, pero... vos fijate... yo llegué en el 73 y desde la casa Rosada unos jóvenes gritaban: «Si Evita viviera sería montonera» y pasaban los militares y la gente se subía a las tanquetas (...) para alguien que viene del derrumbe del 72 (...) Era como cruzar y ver el final: las dictaduras caen (...). Yo fui a Ezeiza como enfermera en una ambulancia, llegué el día anterior, con unos amigos peronistas (...). Era muy difícil ser indiferente, yo fui a muchas marchas de la JP (...). (Brenda Bogliaccini).

La primera etapa de vida del PVP como organización nos permite realizar algún tipo de distinción entre los exilios militantes y dejar planteadas algunas características propias que podrán ser profundizadas en investigaciones posteriores.

En primer lugar la palabra “exilio” es sustituida en la producción documental por la palabra “repliegue” lo que nos remite a un concepto de corte militar que supone el rediseño de la estrategia de combate, pero no una renuncia al mismo. Esa denominación diferente del exilio tiñe toda esta primera etapa del PVP, como ya sostuvimos anteriormente en referencia al vínculo que establece con su entorno.

En segundo lugar, el PVP no promueve, en esta etapa, vínculos orgánicos con ninguna organización política, ni uruguayo ni argentino (más allá de los primeros intentos de conformación del Frente Nacional de Resistencia), lo que puede comprenderse –

⁹La aparición estaba pensada en varias etapas: por medio de una campaña publicitaria se darían a conocer los símbolos y consignas del partido a través de la supuesta llegada de un nuevo cosmético de origen belga de marca “Vilox”. Se contrataron espacios publicitarios y se participó en eventos públicos auspiciándolos. Esta campaña se vio interrumpida por la detención de militantes en el Puerto de Colonia.

también – por contar con importantes recursos económicos que le possibilitaban una independencia que otras organizaciones uruguayas en el exilio no la tenían (lo que las obligaba a buscar ayuda y apoyos en otras organizaciones).

En tercer lugar, el repliegue a Europa supone un cambio cualitativo en la estrategia y en la consideración y evaluación del entorno, asumiendo el exilio como tal.

El exilio europeo, por otra parte, significó la asunción de la derrota del proyecto revolucionario y el cambio en la estrategia supuso un cambio en los objetivos: ya no se trataba de la revolución sino de la recuperación democrática.

Referencias bibliográficas

Trías, Ivonne (2008) *Hugo Cores, pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*, Montevideo: Ediciones Trilce.

Mechoso, Juan Carlos (2002) *Acción Directa Anarquista. Una historia de FAU*, Montevideo: Editorial Recortes.

Fuentes

Partido por la Victoria del Pueblo, Informe de abril, 1976, Colección privada de Francois Graña.

Entrevistas

Bogliaccini, Brenda, Montevideo, 2012. Realizada por Fabiana Larrobla

Charlo, José, Montevideo, 2012. Realizada por Fabiana Larrobla

Gil, Ricardo, Montevideo, 2012. Realizada por Fabiana Larrobla

Vicente, Jorge, Montevideo, 2012. Realizada por Fabiana Larrobla.